



1 marzo 1970

*Posdata*  
**semanal**

# RAZON E INTRANSIGENCIA DE LA LIBERTAD

-primera parte-

La palabra libertad suele provocar un alud de consignaciones. Frente a un conflicto determinado todos deseamos ejercer nuestro derecho civil para puntualizar que esto es así y esto otro debe ser así. Sagrada palabra ésta de libertad, puesto que nadie se atreve a censurarla públicamente aunque sí se le sustituye por otra interpretación cuando quiere reprimírsele o limitársele. Basta hacer un recuento muy general para darnos cuenta que su manipulación es de una flexibilidad extraordinaria, y lo mismo la esgrime un proletario que un potentado, pensando en la justicia de trabajo el primero y el segundo en la multiplicidad de significados cultos y espléndidamente ambiguos.

Con dilatada benevolencia se refieren a ella quienes la administran desde un tinglado propicio y paternalista. Con soltura y elegancia hablan de ella elocuentes oradores, y hasta la tienen en los labios aquellas almas supuestamente ecuanímes y razonables que la violan y la condenan en la cotidianidad del gesto. Hablar de libertad es sencillo; suele proporcionar una tranquilidad pasajera y un agradable sabor de boca, aunque a veces las partículas residuales se tornen agri dulces. Este sentimiento ambivalentemente lo experimentan quienes la reclaman como un bien personal y son diferentes a una libertad colectiva, y lo experimentan también quienes rigen los destinos de una comunidad, cuyo uso no puede desentenderse con las razones de Estado.

Lábil y sutil es el término de libertad, a tal punto que cuando nos negamos a ejercerla por rehuir un compromiso o por cualquier otra razón, estamos ejecutando un acto de libertad porque en ese negarnos no aceptamos ninguna coherción sino precisamente efectuamos un acto libre y personal. Pero este ejemplo que podría extenderse hasta el infinito sin otro fin que una proposición de orden filosófico, no nos alienta mucho ni tampoco nos da una orientación precisa. Más terrenal nos parece el enunciado existencialista cuando nos revela que "estamos condenados a ser libres" por la simple razón entológica. Pero aún aquí sentimos que se manifiesta en toda su fuerza una dualidad ¿Condenados o bendecidos? Lo cierto es que no podemos anticiparnos sin antes haber hecho un largo examen de conciencia para saber si nuestra existencia se ha desarrollado de tal forma para decidir si se trata de una condena o una bendición, de un derecho o una imposición. La pista es buena, sin embargo, porque nos advierte de la responsabilidad que nos corresponde. Nos ayuda a la comprensión de significados, sobre todo cuando meditamos acerca del futuro que puede tener el concepto de libertad.

El escéptico duda que haya una libertad; el pesimista la niega; el retrógrado no la desea. Pero por encima de estas visiones, dubitativas cuando no cínicas y perfectamente mal intencionadas, percibimos que un cierto grado de libertad

## Por Hugo Covantes

es posible, pero que éste a su vez se haya atemperado, condicionado por muy diversas razones. Nos proponemos aquí hacer un repaso de lo que significa la libertad en nuestra sociedad moderna, poniendo de relieve aquellas fuerzas que intencionada o necesariamente la frenan.

### UNA PERSPECTIVA HISTORICA.

La idea o concepto de libertad en las comunidades primitivas poco tiene que ver con sus significados modernos. En cualquier grupo tribal este problema de comportamiento era bastante menos inmediato y apremiante. Por la naturaleza misma de las relaciones sociales, las actividades de un individuo quedaban inscritas dentro de un común denominador aceptado y compartido por toda la sociedad tribal.

En una forma de existencia consagrada fundamentalmente a la sobrevivencia, asediada por el temor de ser agredida por el grupo enemigo, pocos actos había que hablasen propiamente de una oposición y hasta los gestos más espontáneos quedaban naturalmente adaptados a las reglas de convivencia establecidas. Pero al hombre, con el avance y los intereses de sociedades mejor organizadas, empezó a serle cada vez más difícil mantener un comportamiento homogéneo a sus demás congéneres. No tardó en darse cuenta de una especificidad, de una serie de diferencias existentes entre individuos, entre individuos y grupos, entre grupos y grupos. La conciencia cada vez más lúcida en los progresos de una sociedad que se presentía más y más compleja en sus estructuras con el transcurso del tiempo, terminaron por crear líneas de acción y de pensamiento que hicieron de la disensión un sistema de vida

permanente. El problema de la libertad, de hecho, se mide siempre de acuerdo a estas relaciones de disensión, y el mismo Estado, en sus formas diferentes de organización política, condiciona la libertad impartida a un código sobreentendido de contrapartes.

Mientras más compleja es una sociedad por los elementos de disensión que en ella necesariamente cohabitan, la tendencia de obstrucción de las actividades libres adquiere refinamientos insospechados. Se habla siempre de intereses creados, pero el problema, en una realidad tan urgida como estos intereses, exige de la sociedad un estado de equilibrio entre las múltiples iniciativas. Una excesiva represión de la libertad trae consigo el estancamiento; una libertad excesiva el caos. Esta ha sido una verdad histórica de tanta obviedad que sólo hoy día, cuando la libertad en muchas sociedades no se apoya sino en tan sólo tensores de magnitud política, se hace más urgente reflexionar en ello.

En cualquier sociedad existe un principio de definición que debe tomar en cuenta dos realidades; la realidad individual y la colectiva. Es decir, al hablar de libertad debemos pensar ante todo que hay una colectiva que compartimos con un cuerpo social, y otra personal que sólo nos corresponde a nosotros mismos configurar. Una y otra son consustanciales pero con frecuencia es necesario hacer una distinción porque de un comportamiento individual no podría resultar sino una responsabilidad individual. Aún en las sociedades tribales esta forma de distinción pareció ser inminente. El castigo infligido, duro e inflexible de estos grupos, muestra con claridad esta relación de infracción y castigo, y que brantamiento justamente de las normas sociales de conducta.

### ¿QUE ES LA LIBERTAD?.

Fuera de esta primera distinción en la cual no hay propiamente conflicto de comprensión, la idea de libertad conlleva una pluralidad de opciones que no es fácil de terminar. Hacer lo que se quiera o lo que se pueda de acuerdo a las posibilidades en mano no es un modo desatinado de considerar la cuestión, pero es claro que aquí se hace visible la intervención de otras mediaciones. Una cosa es cierta y constituye un punto firme de partida; la libertad se liga siempre a una determinada situación. Se es libre en función de ciertas aspiraciones.

El ejemplo más simple sirve para demostrar esto. Imaginémos a un hombre en una habitación en la que ha permanecido tres días seguidos sin salir. Cualquiera diría que está privado de libertad porque no sale. Si hay coherción y se le obliga a permanecer ahí no hay duda de que efectivamente está prisionero y por lo tanto carece de libertad. Pero si el hombre permanece encerrado por su gusto, sin que el encierro le cause angustia o mortificación, ¿por qué habríamos de concluir que se trata de un prisionero?.

Esta misma razón del hombre que no se le antoja salir de su habitación es algo semejante a la de aquel individuo cuyas aspiraciones alicortas lo obligan a permanecer atado a un trabajo -burocrático por decir- del cual no escapa precisamente por carecer a contrapelo, pero este conformismo no es otra cosa que una ausencia real de aspiraciones. No obstante este hombre burocratizado termina por oponer a su situación una resignación nostálgica y desprovista de significados. La libertad para él no es un problema de inquietud y ni siquiera un problema. En el sentido más alto, ni tiene libertad ni le interesa tenerla. Y el precio de no tenerla ya no es aquí de orden material sino simplemente de un desinterés profundo, casi inhumano.

Pero si este individuo tiene una conciencia muy despreocupada de los problemas de la libertad, tampoco tiene problemas de opresión. Nadie puede reprimirle una libertad que no posee y su conciencia, aunque muerta —o por esa misma razón— es tranquila. Tal vez este hombre burocratizado es "más libre" porque no ambiciona nada.

Si transferimos esta misma actitud de desinterés a una sociedad que se atiene a un sistema rutinesco de vida o por que se sabe inerte para oponerse a todas las presiones o disposiciones de su gobernante, el asunto es desde luego más grave porque la misma sociedad, atendida a sus libertades exclusivamente primarias, se convierte en un testaferrero de la maquinaria estatal y reprime o ve con indiferencia las innovaciones. Y las innovaciones, se sabe ya, conciernen al esfuerzo de las libertades individuales.

La monotonía de las comunidades primitivas se debía también a la falta de imaginación de los individuos para crear actividades que estuviesen no ya en oposición con el sistema social sino que introdujesen innovaciones para transformarlo y hacerlo más viable y funcional. Es claro, la innovación frecuentemente es oposición y lo menos que puede hacer es poner en evidencia la existencia no sólo de los defectos de organización sino con mayor razón la existencia de otras realidades inexploradas. Los conflictos estudiantiles de hoy día, amén de sus innumerables implicaciones sociopolíticas, son el resultado de una explicación biológica y psicológica que no excluye la facultad o el privilegio de la imaginación.

Volviendo a las libertades fundamentales, es propio colegir que cualquier opresión duradera es una opresión consentida. O sea, que por una razón o por otra se consiente en vivir en una sociedad privada de mayores libertades. La memoria acude a los países de Portugal y España (y hay que recordar que también nosotros tuvimos nuestro Porfirio Díaz), quienes por más de treinta años han soportado o se han condicionado a un sistema gubernativo de evidentes limitaciones libertarias. Julián Marías no ha dejado de decir que cuando un pueblo persiste durante tanto tiempo en una situación de opresión, es que la está aceptando. Añadamos a esto que la acepta y la consiente porque sus aspiraciones no ameritan soluciones radicales.

En el cuadro de la sociedad que se aviene fácilmente a un sistema de existencia conformista, sosegada, sin problemas extremos causados por el prurito de la libertad, ¿qué papel corresponde y cuál es la suerte de aquellas células rebeldes que no aceptan el status quo?

(continuará).

# ¡MUCHACHOS SIN COSA... QUE OCULTAR!



Por Francisco Barajas Ruiz

Encargado de la Sección de Literatura del Dpto. de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California.

El y Ella son dos nombres: El es Willevaldo López, ella es Joana Brito. Son dos personajes que se funden en escena para ser uno en persona y múltiple en la acción. Son dos actores en íntima comunión con el arte para la plenitud artística. Son dos artistas que obedeciendo a la energética de su obra, de su creación, irradian y transmiten, contagian e impregnan de la realidad ambiental. Realismo visible y palpable, concreto en pensamiento y en acción; pensamiento y acción hechos de verdad incontrovertible, pujante como los impulsos puestos, en juego, en un juego de muchachos.

¿Juego de muchachos? ¡No! Drama! dramática universalidad, que no es privativa de México o de los países hispanoamericanos, que inician los muchachos, inberbes e inexpertos, para llegar al que "se siente", como paso inicial del gran drama.

El drama es presencia, el drama es acción, acción y presencia que se engarzan para estructurar el ambiente en que se debaten el adolescente y el hombre maduro en una sucesión de cuadros y escenas concatenados interminablemente. Mismas que los protagonistas de las "Cosas de Muchachos" hacen desfilar en un tablado en forma magistral, contundente, inobjetable.

Las "Cosas de Muchachos" que la Unión Nacional de Actores presentó en el teatro del Seguro Social tiene la virtud de llevarnos a la realidad de un mundo que pretendemos ignorar. Las escenas y cuadros que se desgranán en dos actos, de todo el drama humano de nuestro tiempo, y de todos los tiempos, sólo que aspidoramente más acentuado en nuestra época, son una valiente, audaz y encatadora lección de los jóvenes para los viejos, de la nueva generación para la generación adulta, para esa generación que no ha sabido educar porque tampoco la enseñaron.

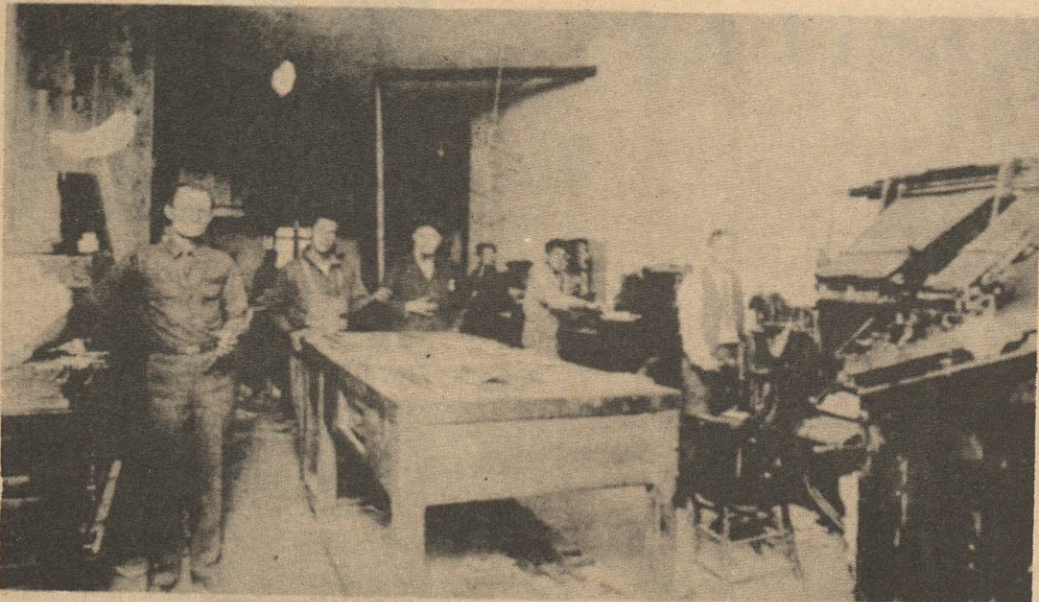
Dos personajes, dos actores; el género humano representado por una pareja que se prodiga en acción; tema y argumento, múltiple en caracterización interpretativa, y en consecuencia, plena de vigor. Dos actores -hombre y mujer rebosante de juventud captando en el estrecho ámbito de un foro todo en inmenso drama del gran teatro del mundo".

Ella, la adolescente incauta, vive a raudales su tragedia desde el momento de su decisión. La lucha que libra es doble: la preñez constantemente imaginada y su padre que le obsesiona. La presencia de su padre es un martinete en su cerebro que pronto se torna pavoroso en ambos: él no huye porque teme la persecución y cuantas veces emprende la huida con sólo recordar que

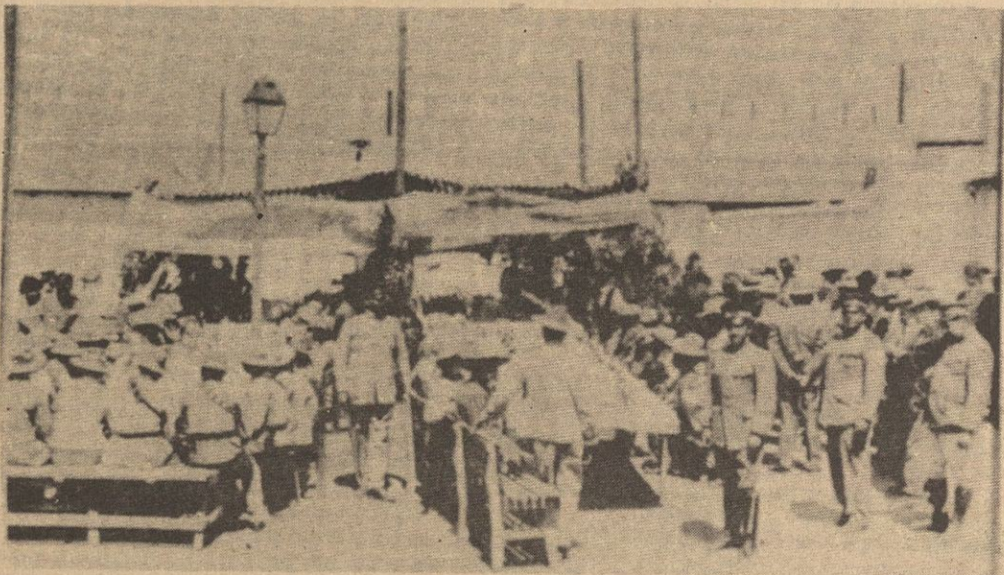
puede caer fácilmente en sus manos re torna a ella. Sueño y delirio, mentes atormentadas, congoja y desajustes síquicos como consecuencia de unas "cosas de muchachos" en un principio fáciles. La tragedia se agrava cuando hombre y mujer conforman un hogar, cuando surgen las consecuencias propias de esta situación, de esta nueva situación. Ella, con hambre de mujer preñada exige; él se debate ante la impotencia; ella reclama y se encabrita, él remuerde en su interior su insignificancia; ella, la parturienta, frente al problema del nuevo ser decide eliminarlo y lo elimina para crear así un nuevo problema de conciencia. De manera que el hijo que ayer llevó en su vientre ahora le pesa en el alma. El conflicto es terrible: ambos se recriminan con furia, se gritan haciendo alarde de fuerza que ya es bien poca por la merma que en sus organismos causa el hambre. Sin embargo, hay un rayo de esperanza: el trabajo. El sale a buscarlo, se forja la ilusión de que puede, de que sabe y su condición de hombre le impulsa a decidirse; pero cuantas veces lo solicita se abren las puertas de la incompreensión para recibirle. Como es un desarrapado nadie lo atiende y los menesteres más ínfimos se ponen a su alcance: bolero, car gador y vendedor ambulante, mas también fracasa. ¿Qué le queda? El crimen, el vicio, la taberna, la muerte. Muere intoxicado y en los estertores de su agonía está el reproche para un mundo saturado de falsedad y mentira, en el que quien carece de 'palancas' carece de medios de subsistencias; está el reproche para una sociedad en la que la injusta distribución de la riqueza hace que mientras unos se dan el lujo de darse lujos otros carezcan de lo indispensable hasta para sepultarse. Porque ella, la compañera adquirida como jugando, se encuentra sin medios para darle sepultura. Quedale su cuerpo y hasta se ofrece. Tragedia tremenda la del pobre, la de la pobre muchacha que para sepultar a su compañero de aventura, aventura que tuvo la duración de una vida, tiene que desnudarse.

¡Qué gran pareja! ¡Que acción tan estu penda la que se convierte en látigo demoleedor, sapiente y oportuno. Tragedia no de un hombre sino de un pueblo, de muchos que conforman el orbe; Espirituana lítico, crítico fino y agudo, mordacidad sin tapujos; las cosas como son, con su crueldad desgarradora, agobiante, sin misericordia, llenas de vitalidad para provocar estallidos y conflagración. Eso es lo que se observa en el autor y actor. Muy joven pero muy saturado de una realidad ambiental que ahoga, que asfixia, que atruena como carcajada sarcástica frente a tanta y fementida afirmación de progreso y bienestar social.

# NUESTROS CUATRO PRIMEROS DIP



EN este taller de imprenta ubicado en la Calle Primera de la vecina ciudad de Caléxico, se publicó el semanario "El Monitor" de enero de 1920 a octubre de 1924, dirigido por Ricardo Covarrubias, quien hizo un periodismo de oposición y combate contra los gobiernos del Distrito que se sucedieron en ese lapso, provocando los sangrientos acontecimientos del 14 de julio de 1923.



LOS convivios durante el gobierno del coronel Esteban Cantú eran muy frecuentes, principalmente en el onomástico del gobernante, en los que se daban cita jefes, oficiales y tropa en democrática participación, así como los más conocidos vecinos, funcionarios de la administración y destacados políticos protegidos del régimen, que siempre le sirvieron con lealtad y eficacia.

## Por PERITUS

LOS CUATRO PRIMEROS diputados federales por esta entidad —el primero de ellos Constituyente—, no fueron muy afortunados en cuanto a la crítica de sus conciudadanos, de acuerdo con una breve compilación de pareceres de periodistas y articulistas, que muy poco favorecen a quienes llevaron la representación del entonces Distrito Norte de la Baja California al H. Congreso de la Unión, en un lapso que comprende de 1916 a 1924.

En octubre de 1916 el Gobernador del Distrito, coronel Esteban Cantú, convocó a elecciones para elegir representantes al Congreso Constituyente que se realizaría en la ciudad de Querétaro, haciendo eco a la convocatoria del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, don Venustiano Carranza, para la histórica jornada legislativa de diciembre de 1916 a enero de 1917.

Acatando pues esa Convocatoria, en octubre de 1916 la ciudadanía del Distrito se puso en actividad política para esa honrosa elección Constitutiva, y tres semanas después se harían las elecciones, favoreciendo al doctor Ignacio Roel, una de las epronas de mayor confianza

del gobernante y por añadidura coterráneo, quien resultó electo Diputado Propietario, y el señor profesor Matías Gómez, mentor que gozaba de elevado prestigio y estimación por su labor educativa realizada durante esa década en toda la entidad, como suplente.

El Constituyente inició sus sesiones el día primero de diciembre de 1916 y cerró sus trabajos el 31 de enero de 1917, promulgándose la nueva Constitución el 5 de febrero. El día 6, el señor Carranza expidió otra convocatoria a elecciones de diputados y senadores para la XXVII Legislatura de la Unión y para Presidente de la República, las que tendrían lugar el segundo domingo de marzo, y abrir sesiones el Congreso el 15 de abril, y el Presidente electo tomar posesión el día primero de mayo, resultando electo, como era de esperarse, don Venustiano Carranza.

Por lo que se refiere al Distrito Norte de Baja California, fue electo diputado por una mayoría, el señor José T. Cantú, hermano del coronel y gobernante, llevando al señor Juan Velásquez como suplente. Ellos fueron los segundos representantes populares en el Distrito ante el Congreso de la Unión, y quienes subs

tituirían a los Constituyentes, doctor Roel y profesor Gómez.

El primer domingo de diciembre de 1919 y todavía bajo la administración cantuista, se llevaron a cabo nuevamente elecciones en todas las entidades del país para integrar ahora la XXVIII Legislatura, resultando electos por el Distrito los señores Ricardo Romero, como diputado propietario y como suplente, Gustavo Appel, el primero de Ensenada y el segundo de Tijuana.

Cumplido otro período constitucional, el primer domingo de julio de 1922, al mismo tiempo que se regularizaban los períodos diputacionales, eran electos los señores Ricardo Covarrubias, como diputado propietario, y Francisco L. García, como diputado suplente. Era Gobernador del Distrito el general y licenciado don José Inocente Lugo.

Y EMPECEMOS: DEL doctor Ignacio Roel lo menos que se dijo, después de abandonar su breve representación ante el Congreso Constituyente, que era un hombre con delirio de grandeza y de estrecho criterio; comodín de la baja política con tal de satisfacer "las necesidades de su propia vanidad".

Para demostrar su impopularidad y desarrago en aquella Baja California de 22 mil habitantes, se le decía que tuvo solamente un elector: Cantú, quien vio en él el hombre que necesitaba en aquellos momentos, que sabía deslizarse y sabría resistir los embates del Constituyente; "llenó una exigencia del momento aunque no dejó de ser materia inerte". No cabe duda que eran agresivos los columnistas de entonces, entre ellos un tal "Zarco" y otro que firmaba con las iniciales de ABC.

"Hizo provisión para complacer al coronel y llenó su maleta de viaje de audacia, cachaza e indelicadeza". Y luego dice el mismo articulista que fue recibido como convenía al representante de un pueblo que estaba ".....completamente distanciado del centro, por no decir casi independiente". Se asienta enseguida que fue recibido con silbidos, amenazas improprias.....; pero que alguien condolido de ver sus aprietos y más creyendo que por este medio se echaría un lazo que retendría materialmente unida a la Península a punto de desgajarse de la República, abogó por él..... El autor hace alusión a la intervención que tuvo en "el caso Baja California" el general Cándido Aguilar. Y sigue: ".....calmada la tormenta ocupó su curul, sin haber podido decir esta boca es mía....." Sostiene el mismo articulista que revisado el Diario de los Debates, no se encuentra nada que haya dicho, "y sólo trató de defenderse en una o dos ocasiones de la ilegitimidad que ahí lo llevaba; representación no de un pueblo, sino de un gobierno que desconocía la autoridad central".

Termina diciendo en son de burla que fue el voto de algunos médicos, de algunos militares y sobre todo del Tesorero General (señor Tomás Beléndez), "quien hizo un coraje de tres semanas de borrachera, cuando tuvo que pagar una orden del coronel Cantú, por 2 mil dólares, con que premiaba a su regreso a su diputado constituyente".

\* \* \*

SIGUE EN SU turno Don Pepe Cantú, José T. Cantú hermano del coronel, señalando su crítico en un comentario anónimo, que el único mérito o título que lo hizo merecer no la elección sino la designación a su favor, es "haber sido hermano de su hermano". Además lo pinta como un individuo ignorante, presuntuoso, frívolo..... "Pepe Cantú llegaba apenas a la personalidad del niño consentido, del que nada útil puede esperarse", dice, y luego agrega: "Es tan cuerdo que a veces se le pierden los dedos sin que se le desprendan de la mano, y a todo mundo pregunta dónde podrá encontrarlos; tan activo e inquieto como la ardilla, sin que nunca se vea cuál es la actividad que desempeña en su incesante movilidad".

# DIPUTADOS FEDERALES, ANTE LA CRITICA

HOMBRES  
Y HECHOS

Se asegura que fue diputado para servir de intermediario con el Presidente Carranza, de quien era amigo por haber firmado el Plan de Guadalupe; "pero ya podrán imaginárselo, quienes lo conozcan, que vivía constantemente ebrio". Pilotear su "Packard" colorado y azotar las calles a velocidades no menores de 50 millas, se asegura era su debilidad "y era el cartel que se daba". (Debe recordarse que murió en un accidente automovilístico en el camino Tijuana—Ensenada, precisamente por exceso de velocidad). Luego asegura el periodista: "José Cantú fue el único hilillo de que estuvo pendiente por aquellos días, Baja California del centro del país. De donde partieron órdenes y mandatos que no eran escuchados, y que aún escuchados y considerados, no se les daba cumplimiento.....".

Cuando había demasiada tirantez oficial, salía el señor diputado con unos cuantos "Packards", con destino a la capital y algunas dadas en monetario, que repartidos entre los favoritos, "que hacían el oficio de documentos calmantes de una situación insostenible". Luego relata que la última hazaña de Cantú fue apoderarse en el momento de caer el señor Carranza, de una cargamento que se califica de "monstruoso" de morfina, opio y cocaína que vino a realizar al Distrito. "Su labor: sostener a su hermano por un tiempo más en el gobierno, beber, vagar y vender drogas....."

Y ni su suplente, Juan Velázquez, se escapa, por el hecho de haber entrado en ejercicio, "cuando el propietario se dedicó a holgar", y agrega: "La dragoneaba de abogado y así se hizo llamar en los membretes de su correspondencia particular". Y también lo señalan como explotador de los chinos, y de los no chinos "con tal de que sean analfabetos". Ignoran hasta de los conocimientos más elementales del lenguaje, "pero atrevido para aceptar discusiones muy por encima de su intelecto".

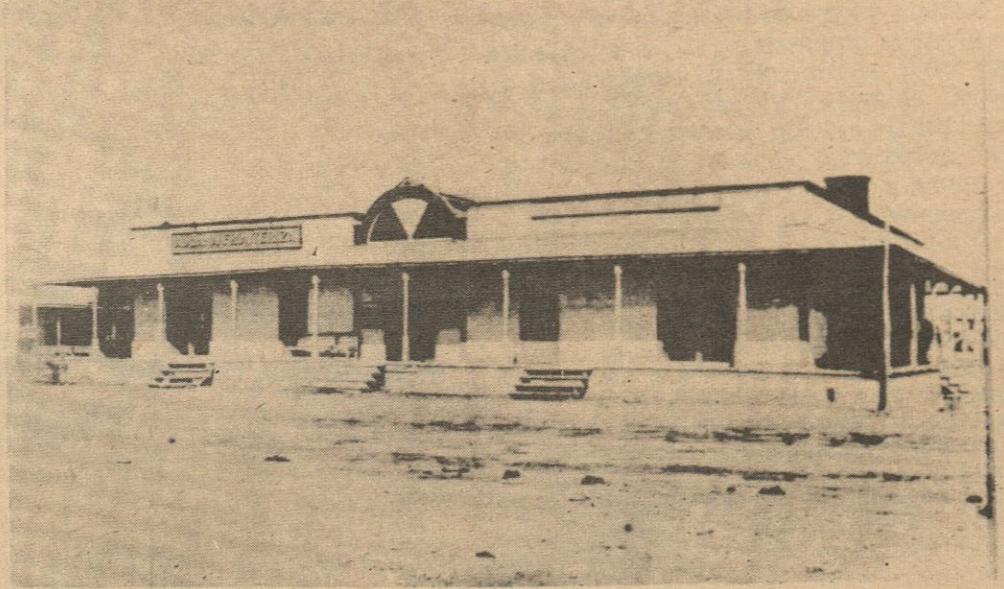
\* \* \*

EL QUE SALE más librado en esos artículos, es Ricardo Romero. Se le señala como una persona decente que se portó con dignidad, pero no muy lejos de ser el hombre que se necesitaba para representar con provecho al Distrito. "Ricardo Romero —dice ABC— es un buen comerciante, un buen ciudadano y hasta un buen amigo, pero su paso por la Cámara no lo acredita como culto y competente para asumir las funciones legislativas; incoloro y anodino..... Circunstancias contraproducentes al hombre de acción y capacidad....."

Miembro de recomendable familia ensenadense, se le describe así en la ciudad de México: "Agarrar mil pesos mensuales y gastarlos con gente galante..... nunca imaginó que el diputado debe ser culto, conocer economía, política, sociología..... Para él eso fueron patrañas..... Recibió su dinero y alquiló una casa en la Colonia Roma por 300 ó 400 pesos mensuales que habitó con uno de sus amigos más íntimos, y con el resto que era poco para las francachelas que se sucedían sin tregua..... Pero las bellas olfatearon que había por ahí dos provincianos, y no tuvieron más que deshacerse de los resabios de la aldea..... Labor: ninguna, aprovechable.\*"

\* \* \*

Y POR ULTIMO le llega su turno a don Ricardo Covarrubias, editor y director de un semanario de oposición en Caléxico y uno de los diputados más discutidos que haya tenido hasta la fecha esta entidad. Por el mes de abril de 1924 vino al Distrito para preparar su reelección como diputado por el período 1924—1926, que correspondía a la XXIX Legislatura, y valía más que no lo hubiera hecho, la población entera le echó en cara "..... su carencia absoluta de moralidad, de principios cívicos y de ideas políticas concretas....." dijo el periodista Juan B. Hernández—, lo razonable y lógico es despacharlo con viento fresco al preten-



EL Palacio municipal erigido donde se halla actualmente el moderno edificio del Banco Longoria, en una foto de 1917, cuando la mitad del edificio era ocupado por la Aduana Fronteriza. Desde la puerta central se hicieron los disparos que acabaron con la vida de tres policías e hirieron a otras tantas personas, atribuido ese zafarrancho a ambiciones políticas de Ricardo Covarrubias.

**Periodistas, columnistas y articulistas coincidieron en sus puntos de vista... Sin embargo, ellos, los Legisladores, deben haber tenido sus "pro" que esperamos localizar**

der que se reelija". Y luego agrega: "Pero hay otras causas más poderosas todavía para rechazar al impostor: "La labor insidiosa que determinó el derramamiento de sangre el 14 de julio del año pasado (1923), y los sucesos mismos, en los que tres agentes de la autoridad perecieron cumpliendo con su deber y fueron lesionadas otras tantas personas".

Y por ese estilo, lo menos que se le dijo fue que era un audaz sin escrúpulos..... promía acomodaticia su credo político y adaptable a todas las circunstancias..... "pero atrevidamente verboso con la palabra y con la pluma..... en que nunca se dé cuenta de las enormes y continuadas herejías en que incurre, porque la chiripa que lo ha favorecido lo ha hecho presumir de ilustrado e inteligente....."

Sostiene el articulista que su labor de chanta, de tan terribles consecuencias, lo pinta de cuerpo entero, "todavía algunas viudas y huérfanos maldicen la hora en que llegara a diputado".

Pero ese señor "Zarco" no lo dejó ni a sol ni a sombra hasta que abandonó el Distrito, vencido por el licenciado Enrique Ballesteros, quien llevando como suplente al señor Luis G. Valdés, lo derrotó en buena lid, y a sus más cercanos contrincantes, señores David Zárate, Eduardo Gota y hasta en cuarto lugar Ricardo Covarrubias. Sin embargo, el licenciado Ballesteros no llegó a la XXX Legislatura, y Covarrubias sí, por un distrito de Jalisco.

He aquí cómo finaliza su larga filípica con que encausa el señor "Zarco" a nuestro cuarto diputado federal:

".....el diputado Covarrubias, queda sobre un fondo rojo sucio de lodo y sangre, de ambición y de crimen, en lugar de sus ojos de vidrio opaco, de supremo deleite vecino de la muerte presenta sus órbitas huecas como si su propio corvo pico hubiera realizado esta destrucción en castigo de haber vislumbrado a tiempo a qué lado había que inclinarse en la reyerta pasada (la revolución Delahuertista), motivo por el que estuvo bailando en la cuerda floja durante mucho tiempo. Esta horripilante figura dantesca está alumbrada por fogonazos de pistola y treinta—treinta, nimbada la cabeza con las muecas de la peritonitis, la desesperación y la congoja. Es un agua fuerte del 14 de julio. El ala del tiempo no ha querido tocar estas características y le ha dejado im- perecederas placas leprosas que diseminadas por todas partes hacen más notable la ausencia de algún tono menos duro o de algún perfil menos áspero.

"He presentado de cuerpo entero a todos los señores diputados, he estudiado a cada uno de ellos en lo que han tenido de más saliente, los he desmenuado, pero a pesar de esto el incorregible ¡No quiero ni pensarlo! sería ca paz de reelgir a alguno de ellos o elegir uno peor. Qué le vamos a hacer".

\* \* \*

POR LO QUE se refiere a los cuatro diputados federales que siguieron y que fueron el ya mencionado licenciado Ballesteros, el entonces coronel José María Tapia, el señor Flavio Bórquez y el señor José María Dávila, que cubrió el penúltimo período de dos años (1930—32), que correspondía a esos representantes populares, ninguno fue motivo de tanta agresividad en la crítica, por parte de los periodistas.

Al coronel Tapia se le criticó —pero con mesura—, su participación en las reformas a los artículos 82 y 83 constitucionales, que se hicieron exclusivamente para auspiciar la reelección del general Alvaro Obregón, publicadas el 15 de enero de 1927, y las segundas reformas al segundo de esos artículos, por las que se prolongaba a seis años el mandato constitucional del Presidente, publicadas el 30 de diciembre del mismo año, aunque no fueron firmadas por el milite recientemente fallecido.

Sin embargo, creemos que habrá algo que abonar a nuestros primeros cuatro representantes, tan duramente tratados por sus coetáneos, tal vez por pasiones políticas irrefrenables, que ahora se podrán analizar con serenidad y en mérito a quien lo merezca.

Mexicali, B. C., Febrero de 1970.

# APACHES VS TARAHUMARAS

## INVASIONES BARBARAS

EFFECTIVAMENTE. . . Victorio convocó a la gente de combate. Los caudillos estuvieron prestos para la expedición; los guerreros apaches presentáronse uno a uno con gesto grave y belicoso; imponentes y altivos como dioses. . . .

Y Victorio ordenó el cruce del Río Bravo del Norte.

Al grito ¡a caballo! lanzado por el propio Victorio, la tribu entera se puso en marcha. Centenares de hombres, mujeres y niños atravesaron el río en balsas o a nado; en las Reservas quedaron los ancianos y las mujeres embarazadas.

Como catapultas lanzadas por hercúleo brazo, como fieras que caminan a mansalva al amparo de la maleza, así se fueron posesionando de los altos picachos de las montañas donde formaron sus tiendas.

La invasión a tierras nortenas de México se iniciaba. El pie apache cubierto con la clásica tehua, hollaba nuestro suelo.

Después de Victorio los principales jefes que se destacaban por su valor y salvaje bravura, eran: Teralchi, arrogante y temerario, pero torpe en los dispositivos de combate; Cojinillín y sus dos hijos, el Quemado y el Nutria; Agatón con musculatura tan potente, que podía lanzar una piel fresca de bisonte a las altas copas de los árboles pinares; Gerónimo y Venancio eran los intérpretes, pues hablaban bien la lengua cervantina; el Zurdo y su hijo Manuel Tecolote; Gorgonio, Canigua, Hurón, Bisonte y otros muchos, entre quienes sobresalía el temerario y temido indio JU, primero en entrar al combate y último en retirarse. De él hablaremos en forma especial.

JU, era gallardo y corajudo, pero inteligente; nació en la cuenca del Missouri - donde dejó a su madre y a su abuela; ésta tenía al parecer, más de cien años, caminaba auxiliada por un "bordón" y del tabique de la nariz le colgaba una argolla de hierro; tejía cestas de mimbre para sus queridos "papuses"- nietos y biznietos- y bordaba con chaquiras los coltos de las muchachas pieles rojas.

JU era vengativo. Era ágil. El suelo que lo vio nacer es testigo de que siendo mocetón aún, montando en su caballo daba alcance a las partidas de bisontes y emparejándose con alguno de ellos dábale muerte con su filoso cuchillo.

Un día solicitó la mano de su amada, la mujer de sus sueños y le fue negada. . . . (el padre de ella la tenía prometida a un jefe Dakota amigo de los blancos) pero como la muchacha lo quería y bien se amaban, la robó.

El jefe dakota decidió perseguir a la preta fugitiva. Cuando le dió alcance, la mujer echó mano a la rienda del caballo y JU, desmontando pie a tierra, presto a defenderse, el dakota hizo igual y trabó el combate. En el momento en que JU ponía la mano en su daga, vio una flecha en su dirección se agachó, pero le pasó zumbando muy cerca de sus oídos. Templando nervio y arco aventó la suya y fue a clavarse temblando en el pecho de su rival, en tales condiciones tuvo JU su primera mujer y un adorno más para sus mitzas.

Nunca olvidó la destreza en el manejo del arco, pero prefería la carabina. He

Por el Prof. Emilio  
Miramontes Ordóñez

mos de hacer notar que donde "ponía el ojo ponía la bala" En los días en que se puso a las órdenes de Victorio, contaba con 25 años de edad, dos mujeres y más de media docena de "papuses".

EMPEZARON a operar en forma de guerrillas en grupos salteadores- de veinte y cuarenta hombres que recorrieron la Sierra Tarahumara capturando "conductas" de arrieros, martirizándolos y dándoles muerte cruel.

Trabaron relaciones con los Tarahumaras y adoptaron los nombres de los gobernadores de Chihuahua, estando en terados del santo y seña de sus actividades.

Los "rarámuri" cansados de las sanguiarias averías de las huestes de Victorio, decidieron aliarse con los "blancos" que resultaron ser auxiliares muy valiosos contra los apaches; bajaron a las llanuras y se acercaron a los poblados.

Un día se dijo en Chihuahua que los apaches habían dado muerte a varios caminantes; otro que habían asaltado un "tren" de carros, arriado las bestias de tiro y silla y asesinando a todos los hombres para que aseguraran dos los hombres para que asegurarse de que nadie quedarara vivo que nadie quedara vivo y llevara noticias al gobierno.

Otra ocasión se acercaron a una distancia de dos leguas más o menos de la Capital, robando una veintena de reses de la Hacienda de Tabalaopa.

Ante semejante reto de los barbaros, el gobierno empieza a dar muestras de preocupación, nombrando, para perseguirlos, a don Joaquín Terrazas, el hombre de más agallas para esos menesteres en el Norte de la República.

D. Joaquín, persona pobre, era pariente lejano de D. Luis del mismo apellido; el que fuera dueño de más de las tres cuartas partes del Estado.

Para los apaches, Joaquín Terrazas era el temido "huarura" palabra que significa JEFE en el dialecto "rarámuri"

En el mes de marzo del año de 1856, el "Huarura" regreso de la famosa sierra del Nido, -llamada así por ser nido de apaches- trayendo consigo las cabezas de los indios muertos en combate. Las puntas de los lanceros lucían donde se agitaba con el viento las cabelleras de los hombres rojos.

Para aquilatar debidamente los grandes servicios prestados a la patria por el Sr. General Joaquín Terrazas, es justo decir que éste no se daba reposo; siempre a caballo y en ocasiones con el pie ya en el estribo, tomaba su taza de café, bebida de su preferencia como de todos los serranos chihuahuenses. Combatía, a la par que con los indios, a los "rebeldes" nacionales; batió a éstos -los tacubayas- llamados así por el programa político del Plan de Tacubaya, a quienes derrotó. Combatió también a los sublevados de Parral, dispersándolos y yendo tras ellos hasta Durango, de donde volvió cubierto de gloria y con los bonos de su fama muy altos.

Sometió a Ignacio Orozco, rebelde que merodeaba por los rumbos de la sierra; peleó contra el aguerrido español Cajén; fue apoyo y garantía de trabajo y orden; y por qué no decirlo, fue brazo derecho de su pariente Luis Terrazas, aquél que se afanaba que el Estado de Chihuahua era de él.

El "Huarura" era el tipo del hombre batallador y valiente: honrado y leal a toda prueba. Cuando llegaba al seno del hogar después de sus fructíferas campañas persiguiendo al mismo tiempo apaches que rebeldes, se le recibía como huésped especial en su familia; sus días de juventud y de hombre maduro ya, los pasó en la montaña salvaje; en los grandes desiertos nevados, con la pistola pendiente del cinto y la carabina en la mano, era hombre de vivos reflejos a la hora del peligro.

A semejanza del lobo, por la sierra, por la llanura, ora por mesetas que se extienden en todos los puntos cardinales de día y de noche, sin hablar y sin fumar para no hacerse sentir, caminando siempre leguas y leguas, sirviéndole de guía el humo que delataba el "vivac" apache, les caía de sorpresa al amanecer junto a sus tiendas.

Muchas veces los sorprendió, dice D. Joaquín en sus Memorias; "comiéndose un burro; bebiendo sangre, pues esto era lo primero que hacían en cuanto degollaban un animal. . . ."

En el siguiente capítulo: "Cuando el Tecolote Canta el Indio Muere".

## LA VOZ DE LA FRONTERA

Una Publicación de Editora América Latina, S.A

No. 276

Domingo 1o. de Marzo de 1970

Director General JESUS BLANCORNELAS  
a cargo de  
pedro f perez y ramirez y alberto orozco



# LA REVOLUCION DE LOS POBRES

NOVELA CORTA

Por Enrique Estrada Barrera

Continúa

—“Te acuerdas Obdulia.....? —le dice a ella, que asienta con la cabeza— .....mira joven pos yo tendría tu edad más o menos cuando pasó eso, unos veinte años yo creo y que le digo a ésta que si nos vamos y ella me dice que sí. Todavía me acuerdo que en la noche llegué a la casa, saqué mis pantalones más nuevos de mezclilla, una camisa negra de franela que me había hecho mi mamá y los guaraches que me habían costado doce pesos. Me clavé un cuchillo que usaban en la casa en la cocina y que me voy por la Obdulia. Traía ciento veintidós pesos en la bolsa.

—“Cuando llegué a la casa de Obdulia, me fui arrimando quedito a la cerca de piedra. Luego que salió ésta con su quimil, que le ayudo a brincar la cerca y en eso que se vienen los perros.... Te acuerdas Obdulia, qué perros tan bravos tenía tu apá....?”

—“Uh sí, —interviene la señora— sobre todo aquél grandote, el canelo que nos correteó.

—“Luego, pos yo le dije a ésta que se adelantara mientras yo devolvía los perros a pedradas. En eso estaba cuando sale Reynaldo, el hermano de ésta con la escopeta en la mano.

—“Acá andan los coyotes apá....” gritaba el Reynaldo en tanto que disparaba la escopeta al aire. Yo de plano asustao, me decía, pos’ cuáles coyotes si soy yo y que me distingue Reynaldo y se me viene encima. Me dió un culatazo con la escopeta que me tiró por el suelo. Ya para entonces Obdulia había brincado el otro lienzo que había para entrar al barbecho grande. Cuando yo estaba caído se me echó encima Reynaldo y yo saqué el cuchillo; no sé ni cómo él solito se ensartó, el caso es que gritó retefeo y yo pos’ tuve que pelarme lueguito a alcanzar a la Obdulia. Nunca más supe de Reynaldo ni qué le pasó ni nada, como no hemos sabido nada de nuestras familias. Esa noche me acuerdo que estaba haciendo lunita, y así vamos atravesando el barbecho, tropezando con los surcos y abriéndonos paso entre las milpas que ya estaban jiloteando. En cuanto llegamos en la madrugada al rancho el Lucero, después de caminar toda la noche le dije a mi vieja: Ora sí estamos seguros, no creo que hasta acá nos sigan. Pero ella me apresuró y seguimos caminando hasta cerca de un rancho de Nadadores, ahí estaba esclamando cuando llegamos a la casa de unos viejitos a quienes les compramos hartas tortillas y frijoles, luego hicimos un hitacate grande y péla le otra vez pa’ la sierra. Hay vamos caminando toda la mañana y el día, hasta llegar por la noche a “Los Nopales”, una estación por donde pasa el tren que viene de Piedras Negras a Saltillo. Allí me acuerdo que nos acurrucamos cerca de unas paredes. Ya era bien noche cuando yo, pos, yo comencé a besuquear a la Obdulia y luego luego me

le eché encima.

—“Qué bonito, verdá tú.....?”

Y en tanto que la mujer con una risa maliciosa voltea y me mira, Melquiades eleva nuevamente la botella, fuma atragantándose, y dándose más bríos continúa.....

—“Pos allí pasamos nuestra noche de bodas, tirados en la tierra; de vez en cuando nos picaban las piedras pero palabra que ni sentíamos. Ya por la madrugada sin dormir yo para nada, miraba hacia el cielo todas las estrellas, despejado y con un airecito sabroso, que nos traía hasta nosotros los aullidos de uno que otro perro, lejanos, perdidos. Yo pensaba qué íbamos a hacer. Traía dinero para pelarnos como había yo pensado primero, para Saltillo. Allí hubiera cambiado de ordeñador o de cargador; de lo que fuera y mientras me acomodaba, pos traía unos pesos pa’irla pasando .....pero también pensaba en Reynaldo y no quería irme a Saltillo, por miedo a que lo hubiera matado y me agarraran. A la Obdulia no le dije nada de lo que había pasado para que no se asustara. Ella vino sabiendo hasta como al año y ya ni me dijo nada.

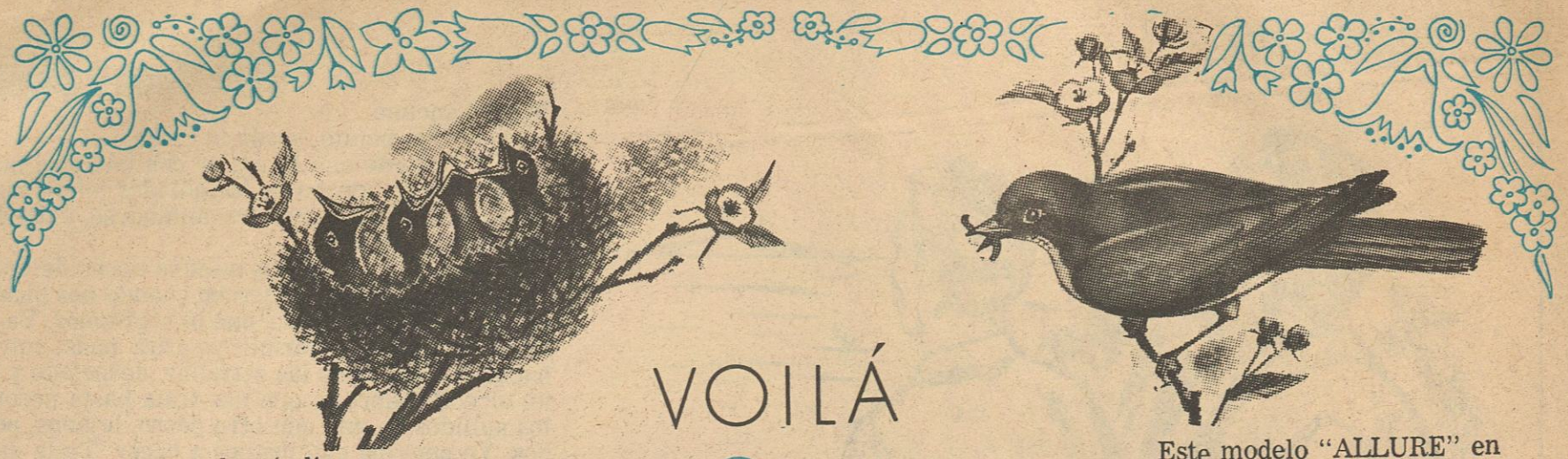
—“Pos’ esa madrugada como a las cinco de la mañana que se oye el ruido del tren, que venía de Saltillo y pa’ Piedras Negras y que levanto a mi vieja y le hacemos la parada. Le dije que no nos íbamos a Saltillo, porque nos iban a andar buscando pero que pasado un tiempo nos regresaríamos. Así agarramos el tren y ay vamos hasta Paredones. Era un pueblo muerto de hambre donde no pude colocarme en nada. Me mandaron a Boca de las Mulas que allá había buenos jales y hay vamos Duramos como cuatro horas para recorrer las cuatro leguas que hay de Paredones a Boca de las Mulas.

—“....“Cuando llegamos ahí, mentiras cuál chamba. Pos’ pa’ no andar rodeando agarramos una casita abandonada y nos quedamos por un día. luego me interesé en arreglarla con ramas y todo y no faltó quién me recomendara para entrarle de ixtilero y aquí me tiene ....han pasado como diez años y no tenemos un centavo, tres chilpayates y todos muertos de hambre.

—“Bueno Melquiades”.... trato de hablar yo.

—“No, espérese —agárre de nueva cuenta la botella y después de un largo sorbo que ya lo había acostumbrado a tomar acompañado de grandes fumadas de cigarros, me dice: —Usted quiere hablar de Revolución, verdad? .. definitivamente qué es la Revolución....? Nomás dígame; Si mi padre anduvo con Eulalio Gutiérrez en los chiladazos, con su hermano Luis, anduvo con Domingo Guzmán, con don Francisco Munguía, el que le puso una madrina a Pancho Villa por allá por Chihuahua y hasta anduvo con el barbón de Carranza, porque antes mi padre era de por ahí por la Hacienda de Guadalupe y qué se ganó? No, definitivamente eso que dicen que la Revolución, vale pura madre. Cree usted que a nosotros nos pueden hablar de Revolución, que de progreso, que de quién sabe cuántas cosas, cuando tenemos años sepultados en el desierto, cuando no conocemos siquiera las letras. Ora, de plano, yo creo que a los mendigos como nosotros ni Dios nos ayuda. Cómo vá a ser posible que siempre tengamos que estar muriéndonos de hambre después de que trabajamos desde que el sol amanece hasta que raya, matando ratas para tragar, bebiéndonos el sudor de nuestra frente ....qué quiere que aquí aprendan nuestros hijos.....? No, si me gustaría que se esperara ....el sábado vienen los de la Forestal a rayarnos lo que hemos trabajado y verá la Revolución ....bola de hijos de la chiflada, después que nos compran rete barato, todavía nos descuentan más de la mitad y qué nos dejan? Mire, por mi madre santita que desde que salí de mi casa, cuando nos jullimos no he visto tanto dinero junto en mis manos.

(Continuará)



VOILÁ

VOILA se vuelve indígena Papache con una Falda adornada con flecos y patolada en pequeños pliegues. El maravilloso K o de l conserva fresca su línea.

Este modelo "ALLURE" en pique Voile viene en 65% Kodel polyester con colores pálidos.

FUE DISEÑADO SOBRE KODEL®



otra exclusiva de su tienda

